



Once mil heroínomanos en la Comunidad Autónoma

Bilbao (Agencias).—Más de once mil personas se inyectan heroína en el País Vasco, lo que sitúa a esta Comunidad Autónoma a la cabeza de España en el consumo de dicha droga y con uno de los índices de adicción más altos de Europa.

En Euskadi, según los últimos informes elaborados por el gobierno vasco, también se registran 176.000 bebedores excesivos, 41.000 sospechosos alcohólicos, cerca de 100.000 consumidores de hachís, 42.000 de alucinógenos y 6.500 de cocaína. Las autoridades y los estudiosos del asunto se encuentran especialmente preocupados por el alto consumo de heroína.

Desde sus diferentes perspectivas, científicos, médicos, sociólogos, representantes del ejecutivo autónomo vasco y altos mandos policiales, han analizado la cuestión de la heroína en Euskadi.

Pese a que todos coinciden en la gravedad del problema y en su difícil resolución, la complejidad que entraña la adicción a esta droga hace que, hasta ahora, queden en el aire algunos interrogantes de que lleva a los jóvenes a «engancharse» de la aguja letal.

Crece el consumo de heroína

Mientras tanto, el consumo de heroína sigue creciendo en Euskadi y, de forma especial —donde actualmente la adicción es mayor— en Guipúzcoa, San Sebastián y las localidades de Rentería y Hernani, y en Vizcaya, algunas localidades de la margen izquierda del Nervión y diversos barrios de Bilbao.

Para el doctor Azpiri, director del Centro de Drogodependencias del gobierno autónomo vasco, «todo consumidor de heroína, aunque no sea habitual, representa un grave problema desde el punto de vista sanitario».

«Las personas que se suministran opiáceos por vía intravenosa —asegura—, son portadores increíbles de infecciones. Desde que se estudia el asunto, hemos descubierto una patología infecciosa que desconocíamos».

Hepatitis crónicas, endocarditis, trombosis y neumonías son algunas de las graves enfermedades a que son propensos los consumidores de heroína.

El ejecutivo vasco, por medio del centro coordinador de drogodependencias que dirige el doctor Azpiri, ha puesto ya en funcionamiento una red de módulos de asistencia psicosocial gratuita, y dispone, además, de una granja de trabajo y convivencia para ex-adictos en Larrazubi (Vizcaya).

Según el doctor Azpiri, la mayoría de los consumidores de opiáceos que mueren por su inyección, no fallecen a causa de una sobredosis de droga, sino

de «shock anafiláctico»: reacción contraria que experimenta el organismo ante una sustancia tóxica.

La mayoría de la heroína consumida en Euskadi llega de Amsterdam. Cruzar Francia y pasar la frontera holandesa, adquirir unos gramos de «polvo» y volver al País Vasco, es una operación, a decir de los expertos, relativamente fácil, usual y rentable para quien la efectúa.

El jefe de la brigada de la Policía Judicial de Bilbao dijo que se está tratando de atajar el incremento que está experimentando, de unos años a esta parte, el consumo de heroína en el País Vasco. El aumento de efectivos en el grupo de estupefacientes y la elaboración de unos estudios puntuales sobre la actual situación del problema, son medidas que ya están en marcha, según anunció.

«Se trata de limitar este problema, pero los adictos a la heroína están inundando el mercado. La proximidad de la frontera es un factor que también incide en el asunto», concreto el mando policial.

«Un contexto social»

En opinión de Ander Gurrutxaga, sociólogo de la Universidad del País Vasco, la cuestión de la droga en Euskadi «hay que enmarcarla en un contexto social y cultural distorsionado. Sin duda, ésta es una de las explicaciones del aumento desorbitado del consumo de heroína».

«Además —declaró— existe un desfase importante entre lo que la sociedad ofrece a la juventud, y lo que los jóvenes reciben de ella. Esto, unido al difícil acceso a un puesto de trabajo y, por tanto, a disponer de dinero, desemboca en una problemática social de la que los jóvenes intentan escapar».

El científico García Sevilla, también de la universidad vasca, considera que «se sabe muy poco sobre los mecanismos que llevan al individuo a consumir heroína, pero se conoce mejor cuáles son los mecanismos que provocan el síndrome de abstinencia. Aunque por el momento la drogadicción es incurable —asegura—, es necesario ofrecer soluciones para paliar el síndrome».

Once millones diarios de 'negocio'

El gramo de heroína mantiene el mismo precio con que llegó al mercado vasco en 1977: 20.000 pesetas, si bien se ha adulterado notablemente su composición. El precio de la cocaína aunque no se ha estabilizado aún, oscila en torno a las diez mil pesetas gramos. Según estos datos, se deduce que el volumen de droga económico del gastos diarios en la Comunidad autónoma asciende a once millones de pesetas.